

◉ PATRIMONIO ARTÍSTICO



Pieza del Pirineo aragonés en Providence (Rhode Island). S.E.



Retablo del Alto Aragón, del Maestro de Morata, en el Metropolitan. S.E.

“Sólo en Nueva York se podría haber hecho un museo de arte aragonés”

El historiador oscense Antonio Naval sigue el rastro del “patrimonio emigrado” en Estados Unidos

J.ORÚS

HUESCA.- “A partir de *Patrimonio Emigrado* (obra publicada por DIARIO DEL ALTOARAGÓN) me di cuenta de que podía haber muchas obras en Estados Unidos y efectivamente, las hay”, resume el historiador Antonio Naval a modo de conclusión general sobre el estudio que desarrolla este curso en Norte América.

Entre las conclusiones más importantes de su trabajo, destaca que hay un número indeterminado de piezas (varias decenas) en colecciones privadas que “están sometidas a las fluctuaciones del mercado del arte, de manera que pueden salir a subasta en cualquier momento”. “Como por otra parte, es difícil seguir y controlar estos coleccionistas, es difícil saber qué piezas hay y por tanto siempre habrá sorpresas con piezas que no están controladas”, advierte. Por tanto, ha recomendado al Gobierno de Aragón que esté alerta ante la posibilidad de la subasta de obras procedentes de nuestra región.

“Ya lo he dicho en alguna ocasión: No se trata de recuperar lo imposible, sino de sacar consecuencias para conservar lo que está a nuestro alcance, como la arquitectura y el urbanismo de los pueblos”, reitera Naval.

“El trabajo me está dando para sondear indirectamente lo que hay en el resto del mundo procedente de Aragón”, señala. Ha averiguado que pueden guardarse piezas en Francia (sobre todo) y Gran Bretaña, además de Alemania, Italia, México, Buenos Aires o Hungría, aunque en estos últimos lugares en mucha menor cantidad.

Ya en una primera investigación en los Estados Unidos,

durante una estancia de varias semanas en 2007, el historiador oscense detectó la posible presencia en colecciones y museos de 60 a 120 piezas (Ver DIARIO DEL ALTOARAGÓN, del 24 de agosto de 2009). Cumplida la mitad de este curso en Los Ángeles, puede señalar que se aproximarán a la última cifra. Tiene fichadas y documentadas cerca de cien. El resto, advierte, “será más difícil de precisar”. En este último grupo sitúa las obras que se guardan en colecciones particulares. Calcula que pueden ser unas 50.

Por ejemplo, “sólo en la ciudad

de Nueva York ha habido o hay 40 piezas de Aragón, más las del Metropolitan y la Hispanic Society”. Y remacha: “Sólo en la ciudad de Nueva York se podría haber hecho un museo de arte aragonés”.

De las piezas documentadas en los Estados Unidos se trata en algunos casos de “obras muy buenas”. Entre las más conocidas, cita como “grandes pérdidas” una Santa Engracia en el museo Isabella Stewart de Boston, que procede de Daroca o Zaragoza, los Evangelizadores de Jaca y el Vidal Maior, estos dos últimos en el Museo Getty de Los Ángeles.

También se contabilizan otras piezas de mucho interés, aunque menor valor. “Hay muchas de maestros como Jiménez, Soria, Bernat y de Bermejo, que son artistas de primera”, subraya. Destaca también las obras correspondientes a la provincia de Teruel, vinculadas a la Escuela Valenciana. “La parte vinculada al Alto Aragón es más tosca pero hay cosas también de mucho interés”, indica.

Se ha encontrado con alguna sorpresa (no mayúscula porque no se trata de obras excepcionales) como un retablo de Daroca guardado en un museo de Miami

o un retablo de la Basílica del Pilar repartido por los Estados Unidos.

Datar con exactitud la procedencia no es tarea fácil. En esta segunda y más prolongada estancia, no ha detectado nuevas obras procedentes de iglesias de la Diócesis de Huesca, pero sí una veintena de Barbastro y Teruel.

Entre las conclusiones extraídas en esta segunda estancia, ha descubierto que los pequeños retablos fueron vendidos íntegros, pero los grandes se trocearon para enajenarlos. “Un reto bonito sería recomponer algunos retablos”, apunta. Cifra en unos veinte el número de retablos de iglesias aragonesas y época medieval en los Estados Unidos.

Naval insiste en un aspecto que siempre señala al referirse a este “arte emigrado”. Su retorno es imposible salvo por compra. Se trata de compraventas y, por tanto, la propiedad actual está fuera de duda.

“Hubo un boom de venta de arte tras la desamortización (a partir de 1835)”, indica el historiador. “Todo el mundo ha vendido piezas”, asegura. “Han vendido piezas los nobles españoles, los ricos, los menos ricos que habían comprado en la desamortización, y por supuesto, los conventos, los curas y los obispos”. “Como detalle, hasta el Gobierno de la República regaló a la Universidad de Harvard unas piezas, a pesar de que había unas leyes de protección...”, indica. Pero no fue un caso único el español. “En los museos de los Estados Unidos hay piezas increíbles de Alemania, de Italia y de Francia”.

“Pero todo esto -puntualiza- no hay que sacarlo de quicio”. “Mejor hubiera sido que no hubiera salido, pero no podemos sacarlo de quicio porque el mercado del arte ha existido siempre”, apunta. “Otra cosa es que haya sido más o menos responsable, o que haya habido vivillos que han sabido aprovecharse” -reflexiona Antonio Naval- “y que haya habido gente que vendiendo por dos duros creía que hacía negocio”.

La investigación, con base en la Fundación Getty de Los Ángeles

Naval destaca las atenciones recibidas en museos y colecciones

J.O.

HUESCA.- Antonio Naval se encuentra este curso en Los Ángeles (Estados Unidos) en una investigación que trata de catalogar el mayor número posible de obras de arte aragonés. A partir del museo de la Fundación Getty, en la ciudad californiana, sigue la pista de las obras de arte medieval que fueron vendidas a museos o coleccionistas de los Estados Unidos, especialmente en las primeras décadas del siglo XX, cuando el éxito económico de aquella nación produjo una verdadera fiebre de coleccionismo.

“En Europa buscaban la oportu-

dad de conseguir pequeños ingresos, ellos tenían dinero, una cierta sensibilidad y mucha admiración por Europa”, relata Naval.

El concreto interés por el arte medieval español se produjo tras “agotarse” la fuente italiana, que generalmente contaba -apunta Naval- con una calidad de obras superior a la española.

Este carácter secundario del “mercado español” hizo que muchas piezas fueran a colecciones privadas de compradores “de segunda línea”. De hecho, en los Museos hay mucho arte español guardado en los almacenes porque “honestamente hemos de decir que no se puede comparar

con el italiano”, apunta Naval. El Getty posee una biblioteca especializada precisamente en colecciones, de modo que a partir de fichas, libros y catálogos, Naval va siguiendo la pista del “arte emigrado” a los Estados Unidos.

La estancia de Antonio Naval, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, está vinculada a la Universidad de California-Los Ángeles (UCLA) y le está llevando este curso a museos de Dallas o Miami, por ejemplo, que se añaden a las visitas efectuadas en un viaje anterior a centros de Nueva York, Boston o Philadelphia.

Naval subraya las exquisitas atenciones que está recibiendo



Antonio Naval. D.A.

en museos y colecciones y, en especial, en el Getty y la UCLA.

“El Getty Research Institute es un centro casi perfecto”, subraya. “Está muy bien pensando, muy bien concebido y muy bien montado...”, como centro de investigación tiene un nivel altísimo”. Atesora por ejemplo dos millones de fotografías.

La documentación de colecciones del Getty le permite rastrear piezas en otros países.